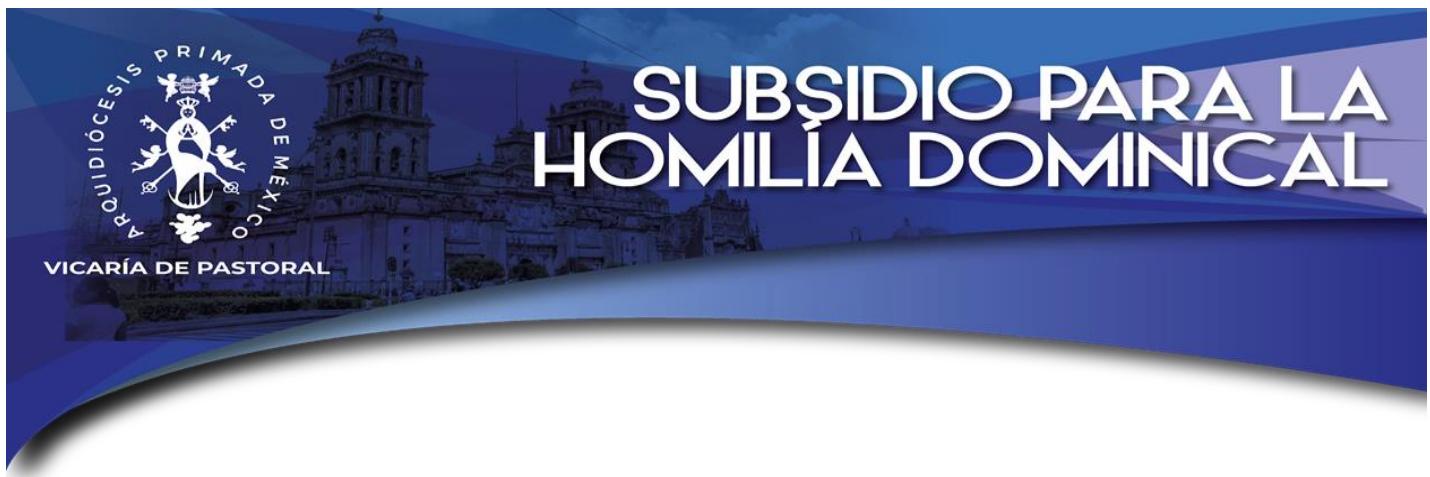


30 de noviembre de 2025  
1er DOMINGO DE ADVIENTO CICLO A



# SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



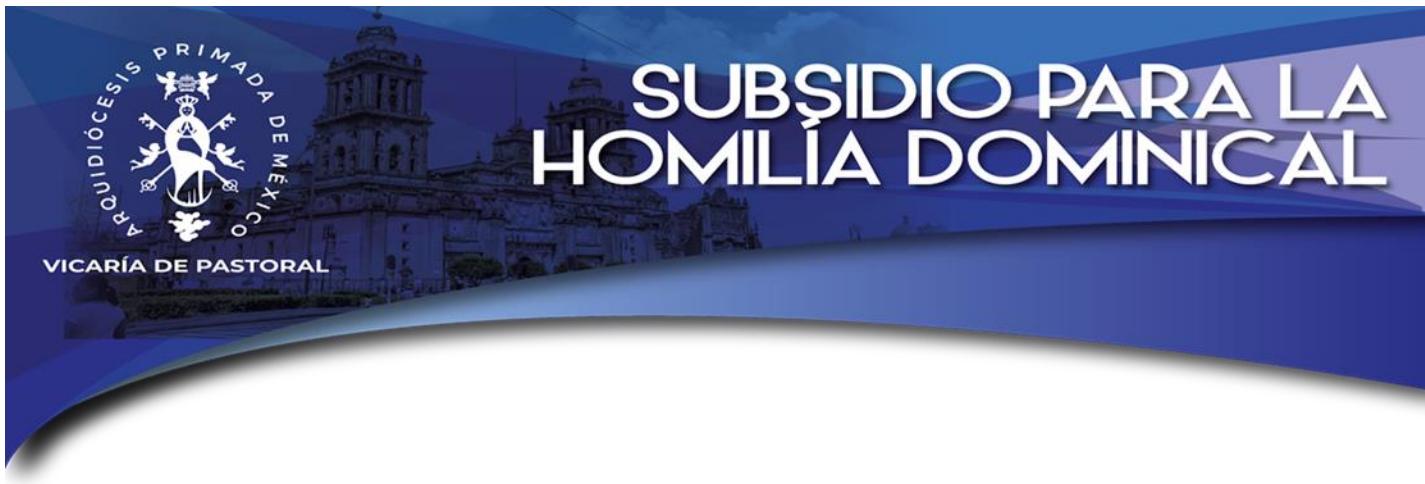
## LECTURAS

**Isaías 2,1-5:** Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén: En días futuros, el monte de la casa del Señor será elevado en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas, y hacia él confluirán todas las naciones. Acudirán pueblos numerosos, que dirán: "Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos instruya en sus caminos y podamos marchar por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor". Él será el árbitro de las naciones y el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados y de las lanzas, podaderas; ya no alzará la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra. ¡Casa de Jacob, en marcha! Caminemos a la luz del Señor.

**Sal 121:** ¡Qué alegría sentí, cuando me dijeron: "Vayamos a la casa del Señor"! Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas. A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor. En ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. Digan de todo corazón: "Jerusalén, que haya paz entre aquellos que te aman, que haya paz dentro de tus murallas y que reine la paz en cada casa". Por el amor que tengo a mis hermanos, voy a decir: "La paz esté contigo". Y por la casa del Señor, mi Dios, pediré para ti todos los bienes.

**Romanos 13,11-14** Hermanos: Tomen en cuenta el momento en que vivimos. Ya es hora de que se despierten del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz. Comportémonos honestamente, como se hace en pleno día. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujurias ni desenfrenos, nada de pleitos ni envidias. Revístanse más bien, de nuestro Señor Jesucristo y que el cuidado de su cuerpo no dé ocasión a los malos deseos.

**Mateo 24,37-44:** En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y cuando menos lo esperaban, sobrevino el diluvio y se llevó a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Entonces, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado; de dos mujeres que estén juntas moliendo trigo, una será tomada y la otra dejada. Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor. Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre".



# SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



## LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

### **UNA PAZ QUE ES DON Y TAREA**

Hoy comienza un nuevo año litúrgico con la celebración del primer domingo de Adviento, tiempo fuerte de preparación para la viniente presencia de Jesucristo. Una presencia que se nos anuncia, primero, escatológicamente (su segunda venida o Parusía) y que después la Iglesia irá concentrando su atención en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

Así, las lecturas de este domingo tienen un talante escatológico, se describe lo que acontecerá en los tiempos del cumplimiento de las promesas hechas a Israel. **Isaías**, el principio de los profetas, nos revela que, en aquellos tiempos, se llevará a cabo un éxodo universal; la humanidad entera (las naciones) emprenderá un camino que le llevará directamente al encuentro con Dios. La idolatría será desterrada de la vida humana y todos caminarán a la luz del Señor. El texto isaiano está repleto de imágenes simbólicas que conviene descifrar para comprender a profundidad su mensaje teológico y espiritual.

En primer lugar, “el monte de la casa del Señor” simboliza a Dios mismo en cuanto presente y comunicante con el mundo del hombre (la base del monte está asentada sobre la tierra y su punta se confunde con el cielo), mientras que “los montes” (así, en plural) representan a los ídolos, a todas aquellas realidades a las que el hombre apega su corazón desplazando a Dios del centro. Para los tiempos finales se dará el encumbramiento (victoria definitiva) del “monte” sobre “los montes o montañas”. La humanidad se verá libre de toda idolatría, entregará totalmente su ser en manos del Dios verdadero.

Para que esto se logre las naciones “confluirán” hacia Dios, descubrirán en él el único criterio para discernir la Verdad (caminarán a la luz del Señor) y el ansia de poder y dominio que se traduce en violencia será desterrado para siempre en los tiempos mesiánicos (de las espadas forjarán arados y de las lanzas, podaderas).

El **Salmo 121** resuena con ecos gloriosos y llenos de júbilo ante la visión del profeta. Jerusalén simboliza el lugar teológico del encuentro/comunión con Dios. La categoría "encuentro" caracteriza los tiempos del cumplimiento y hace referencia a la relación interpersonal que supera todo legalismo religioso. Se trata de una relación existencial y totalizadora (por ello, el fruto correspondiente es el "Shalom" o paz, que es la plenitud total en los cuatro ejes relationales humanos: con Dios, consigo mismo, con los otros y con el cosmos).

Hasta aquí, todo es luz, paz y alegría. Pablo, en su carta a los **Romanos**, introduce un tono distinto y sin abandonar la alegría que produce la esperanza de aquellos tiempos habla de un discernimiento serio (tomen en cuenta el momento en que vivimos). Es consciente de la somnolencia que puede producir la visión extática de aquellas realidades que aguardan al hombre allende las fronteras de la muerte.

¡Con cuánto gusto nos quedaríamos contemplando el inefable rostro de Dios, con la mirada vuelta hacia el cielo, pero los pies desterrados, desvinculados del fatigoso ejercicio del amor cotidiano, de la entrega callada, del servicio humilde a los pequeños, del perdón que debemos entregar en aras del seguimiento de Jesús, de la incomodidad -y el riesgo- de enfrentarse con los poderes establecidos que sofocan la dignidad y libertad sagradas de los hombres, etc.!

Todo esto queda simbolizado por la figura del "sueño" en el que el apóstol de los gentiles ve sumida a la comunidad romana. Y el imperativo admonitorio de Pablo ¡Ya es hora de que se despierten del sueño!, se debe a que ahora -igual que en cada época de la historia- la salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La era de las tinieblas se acerca a su fin, el conocimiento pleno de Dios está a la puerta y por ello es necesario abandonar las obras propias de los ignorantes -y desde luego que no nos referimos a una ignorancia intelectual o no culpable- que se obstinan en querer vivir cerrados al amor y encerrados en sí mismos.

El sueño expresa descomunión, ruptura con Cristo y su proyecto. Las obras de las tinieblas resultan de dicha actitud, son las llamadas "obras de la carne" o "cuerpo de pecado": Entrega del corazón a las pasiones y los vicios, envidias, violencia. Y no se trata de un moralismo ridículo, sino de comprender que vivir estas categorías es expresión de una profunda idolatría, de un ser regido por el egoísmo (absolutización del yo) y que lógicamente acaba viviendo sólo para sí, en detrimento del bien de los otros.

Por eso Pablo comina a los romanos a "revestirse" del Señor Jesucristo. Esta expresión paulina significa –dado que el "vestido" simboliza en la imaginería semita a la persona misma, a la identidad, al modo de ser y aparecer en el mundo- abandonar las categorías caducas de las tinieblas y abrazar el modo de ser de Cristo, a apropiarse de sus principios y valores, de su cosmovisión teológica, de sus sueños y proyectos.

El evangelista **Mateo** continúa en la línea admonitoria de Pablo. El apóstol ha exhortado a "despertar" y Mateo advierte sobre los peligros de permanecer inmersos en la vorágine de lo intramundano. Qué fácil resulta ensordecerse con las múltiples y estentóreas voces de las ideologías que nos prometen la felicidad instantánea y al alcance de la mano. La

cultura del “menor esfuerzo”, del hedonismo a ultranza, del logro fácil que omite el esfuerzo y la perseverancia –de esto es evidencia el éxito de los llamados “producto milagro”-, de la ideología del poder del dinero como única vía de acceso a la plenitud, etc., y qué difícil atender a la sutil voz del Señor que susurra entre tantas voces su propuesta de abrazar la cruz para generar vida en medio de tanta muerte. ¡Qué obscura parece la senda de la verdad comparada con la falsa luminosidad de los caminos del mundo!

Y lo más grave es que llegamos a considerar que esos caminos son verdaderos, que son sensatos, que al menos por un momento nos hacen sentir poderosos y bellos, dignos y respetables. Y así se van convirtiendo en senderos cotidianos que nos sumergen en una inconsciencia harto peligrosa. Olvidamos que todo esto es pasajero, que aún las necesidades más básicas y naturales (comer, beber, casarse) son relativas y pertenecen al eón caduco, que lo verdaderamente sustancial -ya nos lo indicaba el mismo apóstol Pablo cuando afirma que en Cristo reside toda la plenitud y que él da la consistencia a todas las cosas- es la venida del Hijo del hombre que es el crisol del Padre, momento de decisión fundamental: ¡O para Dios (arrebatados) o fuera del ámbito de Dios (dejados)!

La actitud consecuente del creyente ante la seriedad de la venida del Hijo del hombre no puede ser otra que la vigilancia ¡Velen pues y estén preparados! -Dice el Señor-. La vigilancia es la actitud de permanente escrutamiento de los signos de los tiempos, de escucha atenta de su Palabra, de contacto con los resonadores de Dios en la historia (los pobres y los hermanos), de oración constante para sensibilizarnos ante el llamado de Dios y generar espacios de encuentro místico con él.

Sí hermanos, nos aguardan realidades pletóricas de luz y alegría donde solamente reinará el Señor, pero mientras él viene la historia espera de nosotros un testimonio que anticipe su llegada definitiva...nos ha sido dada una paz que es don y tarea, gracia y respuesta, camino que hay que recorrer.

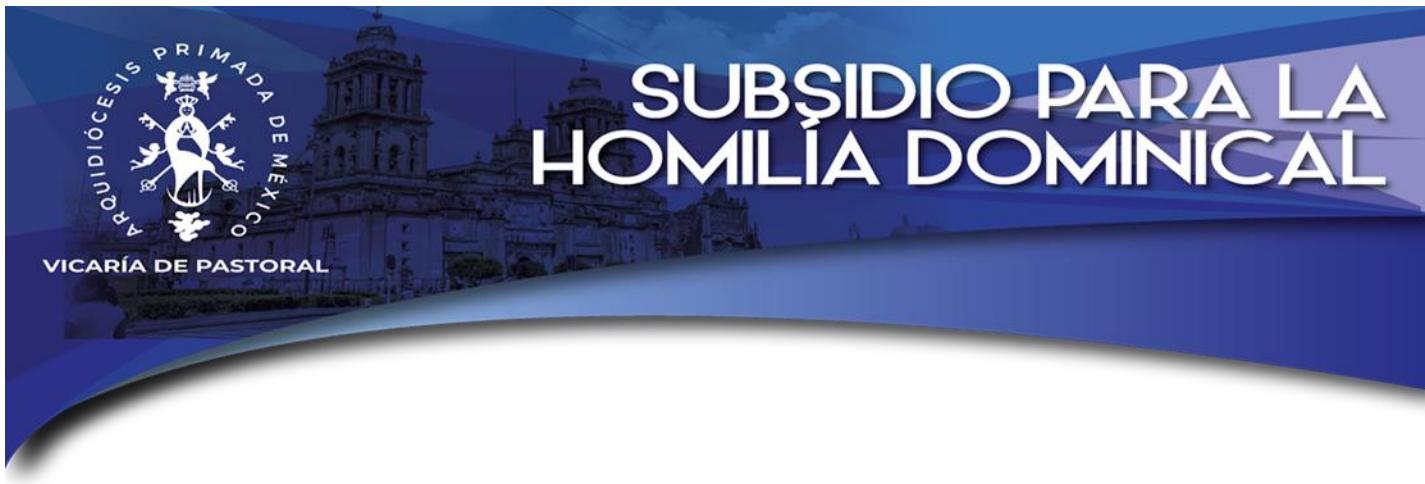


# SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Isaías nos anuncia, de parte de Dios, el fin de toda idolatría. Es decir, el ser humano será capaz de hacer de Dios la única realidad que guíe su vida, el centro mismo de su existencia y echar fuera de sí todo aquello que se oponga a la voluntad de Dios.
  - ✓ ¿Qué significaría, concretamente, en tu contexto de vida "echar fuera" la idolatría?
  - ✓ ¿Qué realidades ocupan el centro de tu corazón, desplazando a Dios?
- La paz es un don de Cristo, prometido desde antiguo y cumplido en Cristo. Esta paz consiste en un estado de armonía y comunión con Dios en todo momento y es fruto de convertir a Dios en el centro de tu vida.
  - ✓ ¿Podrías decir que la paz de Cristo reina en tu ser?
  - ✓ ¿En los momentos más difíciles hay paz en tu corazón?
- Pablo nos invita a revestirnos con las armas de la luz, es decir, con las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) que nos han sido dadas en el bautismo.
  - ✓ ¿De qué forma "utilizas" esas virtudes para enfrentar los retos de la vida?
  - ✓ ¿Qué puedes hacer para aumentar tu fe, esperanza y caridad?
- Jesús, el Hijo del hombre, está viniendo, y por ello nos advierte que permanezcamos vigilantes, atentos, escrutando los signos de los tiempos para estar preparados cuando llegue.
  - ✓ ¿Cómo te estás preparando para su llegada?
  - ✓ ¿De qué manera estás vigilando, escrutando en los acontecimientos de tu vida la presencia de Jesús que viene a tu encuentro?
  - ✓ ¿Qué acciones concretas puedes implementar en tu vida, de forma permanente, para estar siempre atento a su llegada?
  - ✓ Te sugerimos que, en esta primer semana de Adviento, hagas algo distinto a lo que siempre has hecho en esta época del año. Sé creativo, pide al Señor que te ilumine y sé dócil a su respuesta.



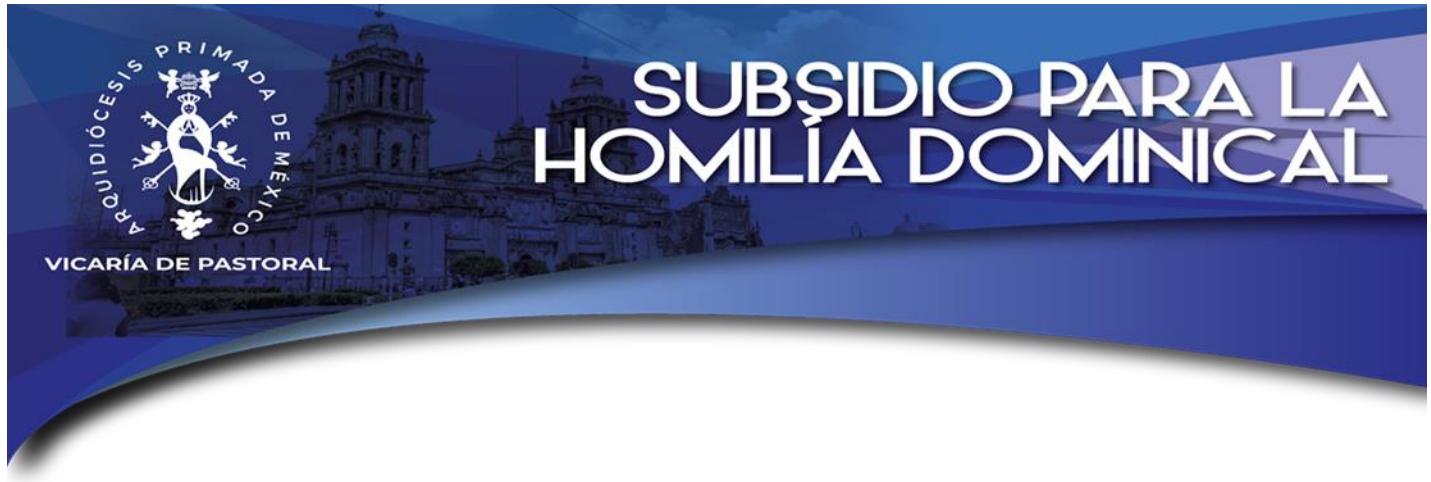
# SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

## CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

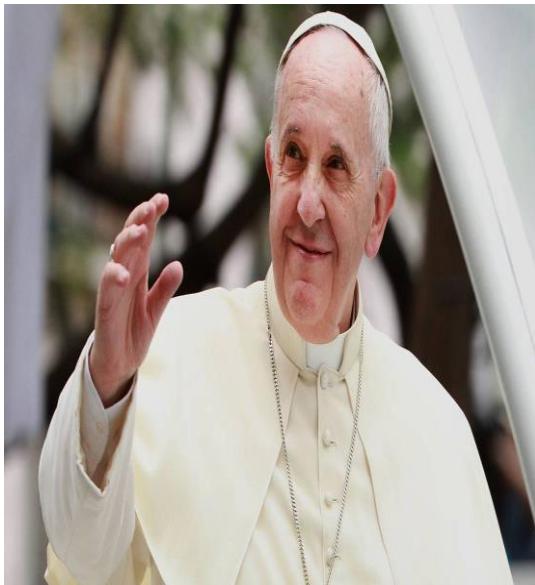


**Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto: “Tened encendida la lámpara” (Carmelo Erdozaín).**

<https://youtu.be/aNEmp-r73Zg>

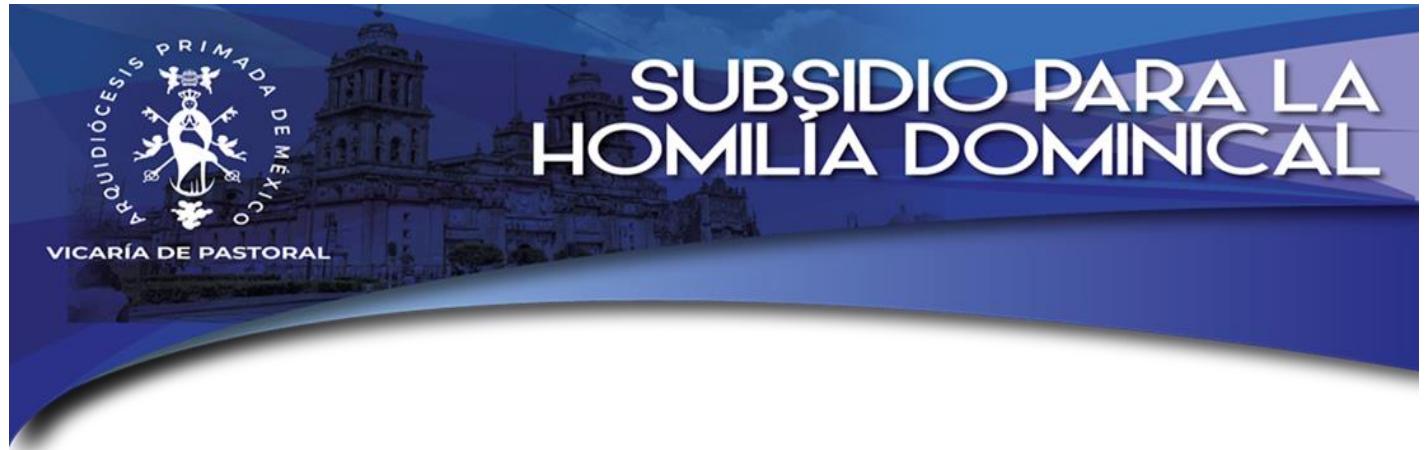


## **LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA**



**Homilía del Papa Francisco. Primer domingo de Adviento  
(29-11-2020)**

<https://youtu.be/m4RCe4nDS0s>



## ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

### Él viene

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo del adviento. Como probablemente sepas, las primeras semanas de este tiempo no reflexionamos tanto sobre la venida de Jesús en navidad, sino sobre la última venida: Él volverá y todo será sometido bajo sus pies. Por eso las lecturas de estas semanas tienen este carácter "escatológico" o "apocalíptico", nos hacen mirar esa segunda venida de Cristo. Te presentamos aquí algunas ideas para que puedas llevar a tu vida el texto del evangelio que hoy se proclama:

- 1. Vive con propósito, no en piloto automático.** Jesús nos muestra que, cuando menos lo esperemos, él volverá. Es una buena oportunidad para preguntarte: ¿Estoy viviendo cada día como si Jesús pudiera volver hoy? Haz una lista de tus prioridades esta semana. ¿Reflejan tu fe? Te proponemos cambiar una actividad de tu lista semanal por un acto interior o que te haga crecer en la vida espiritual, como orar, ir a misa, ayudar a alguien.
- 2. No te distraigas con lo superficial.** El texto del evangelio nos dice que, en los días de Noé, la gente estaba enfocada en fiestas, relaciones, trabajo... pero ignoraban a Dios. También tú puedes preguntarte: ¿Qué cosas me distraen de lo eterno? (redes, imagen, aprobación). Podría ayudarte escribir esas distracciones para tenerlas a la vista y darte cuenta de que realmente no son tan importantes como parecen.
- 3. Sé vigilante, si Jesús viniera, ¿estarías listo?** El evangelio y en general todo el tiempo del adviento nos invita a permanecer atentos, en vigilante espera. Estar vigilante no es vivir con miedo, sino con intención. Pregúntate, si Jesús viniera hoy, ¿cómo me encontraría? No se trata de perfección, sino de preparación. Muchas veces soñamos cómo nos gustaría ser en el futuro, ipero el futuro comienza hoy! ¿Qué actitudes concretas deberías empezar a realizar para ser ese yo del futuro que esté listo para cuando Jesús venga?